

WAGNERIANA CASTELLANA Nº 24 AÑO 1997

TEMA 4: BAYREUTH. FAMILIA WAGNER. PROTECTORES

TÍTULO: **NOCHE SOBRE BAYREUTH**

AUTOR: *Jürgen Thorwald*

(Traducido de la revista "Revue" del 19-5-1951).

(Notas de WAGNERIANA).

Nadie en su sano juicio podría esperar que el soldado de Virginia Joe Sampson, tuviera la más mínima idea de la existencia de las obras de Richard Wagner o de la historia del grandioso Teatro del Festival, cuando en la noche del 14 de abril de 1945 se dedicaba a lanzar bombillas como si fueran bombas de mano.

Joe, con su uniforme caqui, se mecía divertido sobre la barandilla del alumbrado escénico y cada vez que una bombilla se estrellaba en el oscuro abismo de la sala Joe prorrumpía en un estentóreo "Hallooo". Al lanzar nuevas bombillas al vacío su semblante manifestaba desbordante alegría. Su "Hallooo" despertaba múltiples ecos de la fantasmagórica inmensidad del Teatro donde cientos de soldados U.S.A., negros y blancos se mezclaban con saqueadores rusos y polacos que al llegar los americanos habían salido de sus alojamientos en Bayreuth para celebrar juntos la "victoria" y su "liberación".

Conectaron reflectores. Dispararon sus armas. Corrieron de un lado para otro, se disfrazaron saqueando los almacenes donde se guardaban cientos de zapatos, vestidos, armas, ropajes de brocado que de 1876 a 1944 habían cubierto de esplendoroso colorido los románticos héroes de Richard Wagner y el tropel de coristas y figurantes. Manipularon misteriosas palancas y la escena se deslizó hacia el foso hundiéndose bajo la tierra casi tanto como podía elevarse hacia lo alto sobre la Colina del Festival dominando Bayreuth en la oscura noche. Las partes metálicas chocaban entre sí, los telones de papel crujían, los engranajes chirriaban inquietos y descontrolados ante la ausencia de la mano experta que desencadenaba la magia escénica de "Los Maestros Cantores", del "Holandés Errante", del "Tristán" o "Parsifal" y que lograba que en el "Anillo" el mundo de los nibelungos se derrumbara como si la destrucción

fuese real. Joe no era consciente del escándalo que organizaban sus camaradas rusos, polacos y ucranianos embriagados por la victoria. Sus gritos llegaban a la cubierta de madera, a la cual el teatro debía una acústica única en su género, y descendían hasta el profundo foso, bajo la escena, donde los depósitos que Wagner mandó construir para prevenir posibles incendios absorbían las aguas subterráneas del sótano. Hace poco estos depósitos rebosaron, ya que las bombas eléctricas dejaron de funcionar; el sótano con toda su maquinaria técnica quedó inundado.

Pero Joe y sus compañeros no sabían nada de esto y si lo hubiesen sabido tampoco les habría importado. Se estaba todavía en guerra. En el Oder y en el Elba se seguía disparando.

Joe Sampson y el resto de soldados americanos que habían conquistado la ciudad sin ningún tipo de lucha, se habían instalado en Bayreuth. La población no tenía armas. La policía -convencida de la inutilidad de una resistencia- depuso las suyas y desde la Colina del Festival descendió a la ciudad. El viejo castillo seguía ardiendo. Las unidades de la SS habían rociado con gasolina sus actas secretas para destruirlas. Nadie había luchado.

Sobre el áspero y macizo entramado de madera pardo-rojiza de la cubierta del Teatro del Festival ondeaba la bandera estrellada. En las ventanas del Bayreuth nocturno colgaban todavía algunas banderas blancas. Las tropas de asalto americanas no sólo habían entrado en el Teatro del Festival, también lo habían hecho en Wahnfried, la casa que en 1874, tras su agitada vida, Wagner había construido bajo la protección de Luis II para que fuera su último hogar.

El oficial que llegó en uno de los primeros jeeps que entraron en la ciudad y que se dirigió inmediatamente a Wahnfried sabía algo más de Wagner y de Bayreuth que el primario soldado Joe Sampson. El oficial tenía prisa en ocupar la residencia famosa en todo el mundo. Esperaban ser los primeros en localizar e interrogar a los descendientes de Richard Wagner, sobre todo a la famosa Winifred que la propaganda de guerra había calificado de heroína nazi y gran amiga de Hitler.

Pero llegó tarde. Cuando junto a sus hombres enfiló la avenida de castaños del jardín y rodeando el busto de Luis II llegó al final del camino

arbolado tuvo la impresión de que la casa estaba intacta. Pero cuando el oficial entró en Wahnfried vio que la pared de piedra arenisca de la fachada era casi lo único que quedaba en pie.

Las bombas del primer ataque aéreo americano que habían caído sobre Bayreuth sólo ocho días antes (1) habían destruido las suntuosas habitaciones de la parte posterior de la casa. La gran sala de ocho metros de altura, el otrora reino de Wagner, donde creó sus últimas grandiosas obras, sobre todo “Parsifal”, eran un montón de escombros. Los restos de las esculturas de mármol de *Lohengrin*, *Siegfried*, *Tannhäuser*, *Tristán y Walther von Stolzing* yacían entre las piedras de los muros y los pedazos de la vidriera del techo.

La casa estaba vacía, abandonada, sólo se advertía cierto movimiento en la casa del jardinero. A la izquierda se encontraba la pequeña “Neubau” donde antes de casarse había vivido y trabajado Siegfried, el hijo de Wagner, esposo de Winifred, muerto en 1930. más tarde fue residencia de Hitler y sus acompañantes durante los Festivales. Ahora había sido refugio de fugitivos ucranianos y polacos que recibieron con entusiasmo a los americanos.

Esto era todo. El oficial dio una vuelta por lo que quedaba de la casa, hojeó unos libros y malhumorado tecleó el piano en el que había tocado Franz Liszt; después bajó al sótano. Pero decididamente la casa estaba vacía. El oficial interrogó a varios rezagados. Sus preguntas fueron inquisitivas ya que veía en Richard Wagner y sus descendientes la personificación del nazismo y además tenía ante sí la perspectiva de que el asunto generaría un reportaje sensacionalista. Pero sólo logró averiguar que la familia Wagner, o sea Winifred, sus hijos y sus nietos, habían abandonado Bayreuth en las últimas semanas o quizás en los últimos días. Le informaron que el hijo más joven de Winifred, Wolfgang, había llegado a la casa a primeras horas de la noche para rescatar los archivos, pero después había desaparecido. Decepcionado e irritado el oficial se dirigió a la salida. Farfulló un rabioso: “¡No se nos escapan!” Con el motor a toda marcha se dirigió hacia la carretera por la avenida de los castaños.

Al quedarse solos los soldados y los trabajadores del Este organizaron su fiesta para celebrar la liberación. Los muchachos sacaron vino de la bodega y sus gritos retumbaron en la noche.

- (1) En los últimos días de la guerra fueron bombardeadas algunas pequeñas poblaciones alemanas de gran interés artístico y algunos escritores afirmaron que era un intento de los americanos de destruir la cultura alemana, toda vez que dichas poblaciones carecían de interés militar. En el libro "Por Orden del gobierno Militar" de Charles Lincoln se dedica un capítulo a Bayreuth y se afirma que el bombardeo fue debido a una fábrica de municiones que se instaló en la ciudad en los últimos meses de la guerra. El tema sigue siendo objeto de debate de diversos historiadores. En todo caso el Sr. Lincoln no parecía ser un entusiasta de Wagner: "Allí, Ricardo Wagner había hecho edificar un teatro increíblemente feo como monumento a sí mismo".

LOS NIETOS DE WAGNER

Al joven que en este mismo momento pedaleaba en su bicicleta camino de Warmensteinach en el Fichtelgebirge no le era posible oír este escándalo. El joven de 26 años, al cual su muñeca anquilosada creaba problemas, había salido de Bayreuth a la una de la madrugada. Se trataba del segundo hijo de Siegfried y Winifred Wagner, Wolfgang, nacido el 1919. viajaba en la oscuridad hacia Oberwarmensteinach donde desde 1935 su madre Winifred poseía una pequeña casa de campo en la que ella y la joven esposa de Wolfgang, Ellen, se habían refugiado tras el bombardeo de Bayreuth.

Wolfgang fue el único de la familia que permaneció en Bayreuth hasta la entrada de los americanos. El resto había abandonado la ciudad hacía ya algún tiempo. Su hermana Friedelind, la preferida de Siegfried, poco atractiva pero muy inteligente, en 1938, cuando contaba veinte años, había abandonado ya Alemania; obstinada y resentida, ante las continuas peleas con su madre decidió marcharse. En estos momentos se encontraba en algún lugar de América. Esto es todo lo que los Wagner sabían de ella.

Los otros hermanos, en cambio, habían permanecido en Bayreuth hasta las últimas semanas. El hermano mayor, Wieland, nacido en 1917, trabajó en Bayreuth durante toda la guerra. Por deseo de Hitler varios cientos de artistas fueron dispensados del servicio militar para crear una reserva preparada para actuar tras una nebulosa victoria; entre ellos se encontraba un grupo de eminentes personalidades y otro de jóvenes promesas. El nieto de Richard Wagner, sensible y complicado, era un superdotado como pintor, músico y director de escena y se preparaba para suceder a su madre como "Señor de

Bayreuth". En 1943 había puesto en escena unos notables "Maestros Cantores" y estuvo presente en el bombardeo y destrucción de la casa paterna. Ante la proximidad de los americanos, se trasladó a Berlín para salvar de la cercana debacle algunos manuscritos y partituras originales de su abuelo que su madre sabía en poder de Hitler. No tardó en regresar sin ningún resultado positivo. No había conseguido llegar hasta Hitler. El hombre que para los hijos de Winifred había sido el "tío Wolf", ante la inminente ruina, no encontró el tiempo necesario para ocuparse del asunto. Lo único que Wieland pudo averiguar fue que los valiosos documentos habían salido de Berlín. Quizás hacia Salzburgo, quizás hacia algún otro lugar.

Cuando Wieland regresó de Berlín los americanos ya estaban en Bamberg. La esposa de Wieland, una joven de Bayreuth, con la que se había casado en 1941, había huido con sus hijos, Iris y Wolf-Siegfried, hacia otra casa de campo de los Wagner en Nussdorf am Bodensee. Wieland la siguió algunos días después enfrentándose a un inseguro porvenir, refugiándose de momento en la pequeña casa que se hallaba abarrotada ya que se habían refugiado en ella unas familias huidas del Saar. En esta misma casa, adquirida ya en vida de Siegfried, se encontraba también desde hacía unas semanas, Verena, la hermana pequeña, nacida en 1920 y admirada por todos. La muchacha, encantadora y graciosa -una de las causas del malestar y los celos de Friedelind- fue enfermera de la Cruz Roja durante la guerra, estudiando además medicina. A continuación siguió el ejemplo de su madre que con 18 años, joven y apasionada, se casó durante la primera guerra mundial con Siegfried Wagner casi treinta años mayor que ella. Así, Verena se casó con un alto dirigente de la organización "KdF"(2), el Doctor Lafferenz, un hombre de gran prestigio internacional pero muchos años mayor que ella. Él, al que el liderazgo de la "KdF" le caía como un tiro, llegó a Bayreuth para organizar la gran afluencia de espectadores que acudían a los Festivales de Guerra y riada de soldados heridos y trabajadores de las fábricas de armamento. Permaneció en Bayreuth hasta el final. Por pura casualidad no se encontró en Wahnfried cuando cayeron las bombas. Ante la inminente toma de la ciudad se marchó con Wieland hacia Nussdorf.

Wolfgang se quedó e ignoraba si los dos habían logrado llegar a su destino. En contra de su voluntad había llevado a su madre a Oberwarmensteinach; ella quería quedarse en Bayreuth para esperar firme y orgullosa el desarrollo de los acontecimientos. Intentó salvar la máxima cantidad posible de documentos de la familia; él no era sólo artista como su hermano, era práctico y poseía dotes de organizador. Había sido soldado y en septiembre de 1939, en Polonia, fue gravemente herido. Sólo por casualidad fue uno de los primeros heridos evacuados a la Charité de Berlín donde se encontraba el Dr. Sauerbruch; él lo salvó de la amputación de un brazo, le quedó solo la muñeca anquilosada.

También tenía claro que sería director de escena. Había trabajado como ayudante del traspunte en la Opera del Estado de Berlín. Su mano anquilosada le impidió dedicarse a la música. Fue un auténtico autodidacta. A diferencia de su hermano no pudo trabajar en Bayreuth. Finalmente, y ya bajo los efectos del 20 de julio (3), puso en escena una de las obras líricas de su padre Siegfried que por desgracia se hallaba bajo la sombra de la gran montaña que era su padre. En el otoño de 1944 llegó a Bayreuth durante los Festivales. La proclamación de la guerra total, con el cierre de todos los Teatros y Operas y de casi todas las orquestas lo retuvo en Bayreuth. Como mutilado debía prestar algún servicio y así fue destinado a la organización de viviendas provisionales hasta que llegó la catástrofe. En los últimos días, guiado por su sentido práctico hizo llegar medio quintal de patatas a Oberwarmensteinach. Y ahora era él el que estaba a punto de llegar allí.

- (2) “Kraft durch Freude” (“Fuerza por la Alegría”), organización equivalente a la que existía en España en tiempos de Franco, copiada de aquella, y conocida como “Educación y Descanso”. Era la encargada de organizar los Festivales de Bayreuth durante la guerra debido a la falta de los habituales recursos para llevarlos a cabo. La última representación tuvo lugar en verano de 1944, es decir, menos de un año antes del final de la guerra. Los asistentes eran soldados heridos y trabajadores de la industria. Los voluntarios españoles en la División Azul, con el característico sentido del humor de este país, llamaban a tal organización “Alegría a la Fuerza”.
- (3) 20 de julio de 1944. Atentado contra Hitler.

“LA SEÑORA DE BAYREUTH” EN EL EXILIO.

Cuanto más se alejaba Wolfgang de Bayreuth mayor era el silencio. La carretera estaba desierta. No pensaba en lo que dejaba atrás; pensaba en lo que tenía ente sí: en su mujer que conoció siendo bailarina en Berlín, con la que se casó en 1943 y que ahora esperaba de un momento a otro el nacimiento de su primer hijo. Quizás cuando llegase a Oberwarmensteinach habría nacido ya; quizás el parto habría sido difícil. Aceleró su marcha. Era noche cerrada cuando llegó. Winifred estaba todavía despierta. Lo recibió en la puerta como siempre, alta, orgullosa, serena, sobre todo desde que trabajó junto a su marido, pero más que nunca a partir de la muerte de éste en 1930 hasta llegar a 1944 cuando famosa en todo el mundo, rodeada de esplendor y censuras se convirtió en “La Señora de Bayreuth”. Políticamente se equivocó, como persona tuvo sus debilidades y con frecuencia dejó que el fulgor de su ascensión la deslumbrara. Pero con todo, los que la conocían la admiraban considerándola una de las pocas “grandes damas” en una época en que los valores estaban bastante confusos.

En el momento en que sin palabras los ojos de Wolfgang le comunicaron el fin de Bayreuth, posiblemente presintió la negra etapa que los Wagner tenían ante sí. Quizás también intuyó las amargas adversidades y menosprecios que le ocasionaría su intensa relación personal con Hitler. Ella sabía el real alcance de esta relación, sabía que al fin y al cabo había seguido el camino que ella misma se había trazado. No se sentía culpable por ello, pero tendría que asumir la amarga lección de que la opinión pública mundial le acusara de haber contribuido al encumbramiento de Hitler y por lo tanto ser cómplice de la génesis de la guerra con todas sus aberraciones. Vería como su relación con Hitler y la pasión que éste sentía por la música de Wagner, crearía la general convicción de que existía una ideología paralela entre Wagner, Bayreuth y el Nacionalsocialismo, lo que fue una auténtica amenaza para la obra que Wagner había creado a lo largo de toda su vida. Probablemente la angustiada noche del 15 de abril le hizo pagar caro la prepotencia con la que había gobernado el mundo de Bayreuth, sobre todo a partir de 1930, cuando venciendo hostilidades y envidias lo concentró todo en sí misma. Pero es posible que en su interior siguiera creyendo que a pesar del difícil futuro ella sería de nuevo la “soberana”. A pesar de ser varias veces abuela solo tenía 48

años. Últimamente había aumentado de peso y apareció ante la puerta alta y fuerte. Antes de entrar en la casa, siguiendo a Wolfgang, dirigió su mirada hacia los 25 kilómetros que la separaban de Bayreuth, el gran escenario de su vida; lo había abandonado con el propósito de luchar hasta el final. Quería regresar lo antes posible. Al cerrar la puerta y reunirse con Wolfgang y su nuera no presintió que las reducidas habitaciones donde dentro de poco nacería la más joven de sus nietas, Eva, serían su “exilio” y que seis años más tarde seguiría en este restringido espacio aislada de todo el mundo.

PRIMER INTERROGATORIO DE WINIFRED

De momento pasaron los días y no sucedió nada. Los trenes entre Bayreuth y la estación de Warmensteinach, a 25 kilómetros de la casa de campo de los Wagner, no funcionaban. No se publicaban periódicos. A través de la radio llegaron las últimas y escuetas noticias sobre el cerco de Berlín y la muerte de Hitler. Winifred acogió la noticia en silencio. Parece natural que en estos días reviviese las diferentes etapas de su relación con Hitler, desde las primeras visitas a Wahnfried en 1923, hasta su breve y último encuentro después de la victoriosa invasión de Francia en 1940.

Las noticias sobre la toma de Bayreuth aparecidas en la prensa mundial y en los periódicos de las fuerzas aliadas llegaron con semanas de retraso a la casa situada ante el silencioso decorado del bosque de Oberwarmensteinach. Estas noticias contenían una mezcla de verdades y falsedades; la campaña difamatoria, el odio y el afán de sensacionalismo hicieron ver a Wolfgang con claridad las amenazadoras nubes que se cernían sobre los Wagner y su obra.

La conjetura de que Winifred quería casarse con Hitler para unir “el romántico genio germánico de Wagner” con “el genio de Hitler” y así establecer el universal reino germano por medio de una guerra de conquista, fue un rumor muy extendido en aquellos días.

Se hizo pública la noticia de la capitulación y poco después llegó el primer americano a Oberwarmensteinach. Pero no fue un miembro del C.I.C.(4) ni un agente de la prensa partidista, fue un amigo de Wagner que había estado ya en Bayreuth en 1939.

El próximo en aparecer fue Klaus Mann, hijo del escritor Tomas Mann, famoso en todo el mundo por su postura anti-alemana.

Klaus Mann llegó vistiendo uniforme americano. Se había criado en Alemania y hasta 1933 había escrito sus libros, que con más o menos suerte habían seguido los pasos de su famoso padre, en alemán. Ahora prácticamente no entendía esta lengua.

Hablaba inglés, un inglés que sonaba muy mal a los oídos de la inglesa Winifred. Pero con la candidez política y humana que a pesar de su astucia y de su prepotencia era característica en “La señora de Bayreuth”, creyó todavía en el vínculo anglosajón y en su juego limpio. A pesar de los contactos con Hitler, Winifred nunca dejó de sentirse inglesa.

Así habló sinceramente con Klaus Mann, sin ampararse en cobardes omisiones, cosa muy frecuente en estos meses. No dudó ni un minuto en declararse nacionalsocialista; nunca lo negaría ya que para ella su manera de interpretar y desear el nacionalsocialismo no era ninguna vergüenza.

Klaus Mann y el americano que lo acompañaba reconocieron la sinceridad de sus declaraciones. Telegrafiaron de inmediato: “Winifred Wagner es la primera alemana que confiesa sin reparos su pasado nazi”.

Pero Winifred no tardó en averiguar que orgullo y sinceridad no eran precisamente las posiciones más adecuadas ante la ola de suspicacias y odios que se abatía sobre Alemania.

A los pocos días la llevaron al C.I.C. Trabajó conocimiento con la organización -compuesta en aquellos momentos por alemano-parlantes y emigrantes comunistas- que abrió más abismos de los que más tarde fue posible cerrar. Sea como fuere, al revés de lo que sucedió a gran cantidad de gente, a ella no la encerraron. Simplemente la devolvieron a Oberwarmensteinach.

- (4) Suponemos que las iniciales CIC se refieren a la Comisión Interaliada de Control. Los conocidos como “CIC” formaban parte del servicio de seguridad de las fuerzas norteamericanas en Alemania y se dedicaban a la busca y captura de miembros del partido nacionalsocialista o personalidades del gobierno del desaparecido III Reich.

WOLFGANG, LA META DE SU VIDA.

Algo más tarde Wolfgang también fue interrogado. En estos momentos tiene absolutamente clara la situación a la que se enfrenta. No sólo en su madre la acusada, Wagner se ha convertido en “precursor del fascismo”, igual que Federico el Grande, Bismarck y muchos otros que por suerte nunca se enteraron de su desgracia.

Tras los interrogatorios volvió la calma. Pero por todas partes se detenía y encarcelaba a los viejos miembros del partido poseedores de la insignia de oro de la organización; Winifred ingresó en ella en 1926 y su número de afiliada era el 29.349 y como todos los miembros anteriores a los cien mil fue recompensada con la insignia (5). Se esperaba su detención, pero no pasó nada.

En junio de 1945 los trenes que llevan a Bayreuth empiezan a funcionar. La Oficina de Trabajo decide que Wolfgang realice sus actividades en Bayreuth. Así se encontró de nuevo ante Wahnfried y ante el Teatro del Festival. El Teatro había sido incautado por el Servicio Especial Americano. Compañías americanas de revista y bandas de música reinaban en la casa en la que desde su fundación sólo se habían representado los dramas musicales de Richard Wagner. Las girls bailaban y los saxofones aullaban. Wolfgang pudo leer los carteles que anunciaban para la próxima semana: “Diez negritos”. Comedia de misterio.

El Servicio Especial de la Novena División Armada anunciaba el gran éxito de Broadway y se sentía orgulloso y feliz de ofrecer este espectáculo en el mundialmente famoso teatro del Festival.

El antiguo personal administrativo de los Wagner, por pura fidelidad, intentó ocuparse de la casa, pero no les permitieron intervenir. La administración debía cubrir gastos con los fondos existentes. Los americanos emplearon mucha gente nueva que debían ser pagados. El desgaste y las averías crecieron desmesuradamente. Los almacenes y sus existencias eran bienes sin dueño.

Wahnfried estaba en ruinas. En el “Neubau” se hallaba instalado el C.I.C. En Bayreuth quedaba un pequeño grupo de amigos que permanecían fieles a los Wagner a pesar de su evidente descrédito. Pero, como siempre,

hubo quien sacó provecho de esta ruina, flores surgidas de la ciénaga, caballeros de la coyuntura y la cobardía.

En estas circunstancias es cuando Wolfgang, joven y desconocido, emprende la misión de su vida. Es el único Wagner que se encuentra en el lugar de los hechos. Nadie interfiere en sus planes futuros.

No se sabe nada de los hermanos. En cuanto a Winifred, Wolfgang tiene cada vez más claro que su participación en la continuidad y asentamiento de los Festivales carece en absoluto de sentido.

Primero logró que el Departamento de los Trabajos de Desescombro actuase en la casa paterna.

Lentamente puso orden en los montones de escombros. Se reagruparon los objetos de valor y los archivos. Tras algunas semanas Wolfgang regresó a Bayreuth. Según las autoridades este regreso era inviable. La nueva administración no quería tener un representante de la familia en la ciudad, a pesar de que esta ciudad se lo debía todo a los Wagner.

Wolfgang, preocupado, se dirigió a la casa del jardinero sin hacer ninguna pregunta. Con discreción hizo que un grupo de fieles colocara unas vallas de madera en varias instalaciones del Teatro para evitar los continuos pillajes.

- (5) El partido llegó a tener trece millones de afiliados. Los cien mil primeros no representaban ni el 1 por ciento.

ACUSACIONES DE FRIEDELIND CONTRA SU MADRE.

En julio apareció un nuevo Gobernador Militar. Inmediatamente ordenó la incautación de Wahnfried. Wolfgang solo logró rescatar una parte de los archivos que se encontraban en la casa. El seguía viviendo oscuramente en la del jardinero.

Además llegó la ley 52. Fueron incautados todos los bienes. Winifred recibió los consabidos 200 marcos. Wolfgang absolutamente nada. Tuvo que plantearse la manera de sobrevivir en Bayreuth. Aparecieron los primeros fideicomisarios. De momento se reunió suficiente dinero para los gastos más apremiantes y para financiar una orquesta que aprovechando la licencia de un

coro ya existente se formó en parte con elementos de una orquesta de Munich que al terminar la guerra se había instalado en Bayreuth.

La situación de los Wagner empeoró. El Gobernador americano prohibió a Wolfgang entrar en el Teatro del Festival. Los primeros periódicos autorizados se manifestaron en contra del regreso de los Wagner.

El alcalde de Bayreuth, nombrado en noviembre de 1945, el doctor Mayer -destituido en 1933 (6) de su cargo de director del matadero municipal y más tarde veterinario-, vio rápidamente que la prosperidad de Bayreuth dependía del mantenimiento de los Festivales y de la obra de Wagner.

Pero él tenía sus propios planes que pasaban por la eliminación de la familia Wagner. Evidentemente quería que el Teatro del Festival dependiera de la Municipalidad, que quería evitar la influencia de los Wagner y más adelante liquidar sus propiedades.

Recordó la existencia de la hija de Winifred, Friedelind que en 1938 se había marchado al extranjero. Quizás sería posible hacerla regresar a Bayreuth y valiéndose de ella eliminar a los Wagner sin vulnerar el testamento de Siegfried y las últimas voluntades de Richard Wagner.

También recordó la existencia de la hermana mayor de Siegfried, Isolda, que peleada con su familia también había abandonado Bayreuth. Pero se encontró que había muerto, aunque había dejado un hijo que podría utilizarse contra Winifred, hasta el momento la única heredera de Siegfried. Entretanto los ataques de la prensa eran cada vez más encarnizados. La estrategia anti-nazi iba tomando cuerpo. Se acusa a Winifred de ser la mayor culpable para así poder confiscar sus bienes. Wolfgang cada vez se encuentra en una posición más difícil. Su madre, confinada en Oberwarmensteinach, observa tranquila el desarrollo de los hechos. De ella, de la sentencia sobre su pasado, depende inexorablemente la suerte de los Wagner, la de la obra de toda una vida, tanto de su suegro como de su marido.

Y en estos momentos de creciente tensión e inseguridad aparece su hija Friedelind que ahora cuenta 28 años. Winifred la vio por última vez en 1940 en Zurich; le rogó que depusiese su actitud y que regresase a casa. Ahora su aparición es muy particular.

Se presenta a través de un libro escrito en América, primero en inglés, bajo el título: “Herencia de fuego”, después en alemán como: “Noche sobre Bayreuth”.

Todo el libro es un ataque contra su madre. Es la gota que colma el vaso de las acusaciones contra los Wagner (7).

Cuando Winifred cogió el libro de 336 páginas (8) lo abrió casualmente por la página donde Friedelind relata el momento en que se separó de su madre en Zurich el 1940...

Y leyó:

“A última hora de la tarde regresamos al Hotel, ambas estábamos tensas, sabíamos que la explosión no podía tardar en producirse. Nos encontrábamos en mi habitación, yo sentada en su sillón, mi madre ante mí, sentada sobre la cama. El brillo azul verdoso de la preciosa seda oriental de su bata reverberaba sobre el tono dorado de su piel. Alardeaba sobre la sagacidad de Hitler, repetía una y otra vez su versión del pacto con Stalin.

“Involuntariamente provoqué el estallido de la bomba cuando sugerí: “No me dirás que realmente crees que te cuenta la verdad. Te miente igual que hace con todo el mundo”.

“Mi madre se puso en pie, la expresión de su rostro afable y animada se transformó, primero mostró humor, después odio concentrado. Su indignación no habría sido mayor si yo hubiese puesto en duda la integridad de Dios.

“Hasta este momento me había negado a creer lo que dice la gente”, dijo con voz ahogada, “desde París me habían informado que habías perdido la cabeza hablando mal de Alemania, no quise creerlo... pero ahora... soy tu madre y no puedo permitir que andes suelta, debes estar encerrada bajo llave”.

“Se inclinó sobre mí y me traspasó con la mirada. “Me han hecho venir para que te proponga dos opciones... o vuelves inmediatamente a Alemania, donde hasta que termine la guerra serás recluida en un lugar seguro o permanecerás en un país neutral y te comportarás correctamente... en caso contrario serás arrestada y llevada a un lugar seguro...”

“Quise intervenir, pero mi madre no había terminado. “Si no atiendes a estas razones se dará la orden de que a la primera ocasión seas aniquilada y

exterminada. Y si osas trasladarte a un país enemigo puedes imaginar lo que tal cosa significará...”

“Sentí como la sangre se helaba en mis venas... no por las amenazas sino por las palabras que mi madre había utilizado: “aniquilar” y “exterminar”. Naturalmente estas palabras procedían de Hitler o de Himmler. Pero ella parecía no sentir nada al esgrimir las contra su propia hija, contra su carne y su sangre.

“Mira bien lo que haces”, dijo mi madre... “Sé lo que debo hacer” contesté, “hace tiempo que tengo en mi poder el visado para Londres, sólo me falta el permiso de tránsito por suelo francés...”

“¿Qué servicios prestas al gobierno inglés para que puedas cruzar un país enemigo? ¿Qué haces para los enemigos de Alemania? (9)

“Intenté explicarle que esta guerra no era una guerra entre los pueblos, que se trataba de una guerra de ideologías. Fue inútil, la voz de mi madre alcanzó su máximo crescendo: “¿Y al Führer?... ¿al Führer... qué voy a decirle?”.

“No hubo respuesta... me levanté lentamente, salí de la habitación cerrando suavemente la puerta. Fuera, en la noche, las palabras “aniquilar” y “exterminar” martilleaban mis oídos...”

- (6) Año de la subida de Hitler al poder.
- (7) Visto con la perspectiva de los años la actitud de Friedelind fue providencial, pues pudo aparecer un miembro de la familia que decididamente había militado en el otro bando. Hay que reflexionar sobre el hecho de que pese a los turbulentos momentos vividos en 1945 al final de una guerra mundial y con la caída del nazismo, la problemática sobre la sucesión es quizás más peligrosa hoy día, pues todo aparece apuntar a la desaparición de la familia Wagner de la dirección de los Festivales o, en el mejor de los casos, la familia Wagner más o menos vinculada, pero el Teatro de la verde colina compartido con otros compositores y espectáculos teatrales. Esperemos que la providencia vuelva a intervenir para dejar las cosas en su sitio.
- (8) Dicho libro fue reeditado hace un par de años en alemán y es posible adquirirlo en librerías especializadas.
- (9) Resulta sorprendente la vocación de los Wagner para meterse en líos. El caso llega a lo divertido. Friedelind, una alemana defendiendo a Inglaterra. Winifred una inglesa defendiendo a Alemania.

TIEMPOS DE CONFUSIÓN.

Mientras leía, el rostro de Winifred fue cambiando. Dejó caer el libro sobre la falda y levantó la cabeza desconcertada. En la primera página pudo ver un nombre en letra más pequeña, era el del “gohst-writer”, Page Cooper. Él había dado forma al manuscrito de Friedelind y probablemente había introducido el cariz sensacionalista necesario para conseguir el éxito. Seguro que Cooper había modificado muchas cosas haciéndolas más duras... pero a pesar de todo el libro procedía de su hija. No servía de nada que Winifred, al leer el libro, se indignase desesperada; era inútil que página a página llenase los márgenes con sus comentarios, que aportase documentos desautorizando a Friedelind, que citase cartas que demostraban la falsedad del relato. No la ayudaría escribir junto al texto: “Inventado”, “Mentira”, “Absurdo” o “Completa fantasía”. (10)

El libro siguió su curso en la corriente de su tiempo. Ayudó a confundir y falsear la imagen de la vida y de la obra de tres generaciones...

- (10) El presente artículo reproduce una de las páginas con las notas de Winifred. ¿Dónde está ahora ese libro?

* * *

Este reportaje es el prólogo de una serie de relatos que Eric Eberwayer –conocido de nuestros lectores por sus novelas, biografías, informes, películas y obras teatrales- ha escrito para la “Revue” (11). En ellos pone a nuestro alcance acontecimientos comprendidos entre 1865, cuando Wagner se encontró en plena crisis política, hasta 1951, año en que sus nietos Wolfgang y Wieland mostraron su valía como regidores y como “Señores de Bayreuth”, mientras su madre Winifred, condenada al exilio por su amistad con Hitler, contemplaba con amargura y dolor el debut de sus hijos. Eric Eberwayer da vida a tres generaciones de una familia envuelta en infinidad de rumores.

La historia de Richard Wagner enamorado de Cósima, la mujer de su amigo Hans von Bülow. Finalmente logra hacerla su mujer y al morir la deja heredera de su legado ocupando el lugar de “Señora de Bayreuth”.

La historia de la huérfana Winifred que poseída por la música y casi una niña se casa con el hijo de Richard Wagner, Siegfried, diez años mayor que ella y que tras su muerte, en 1930, será hasta 1944 el centro de una familia minada por los celos -y por su cuestionada relación con Hitler- dirigiendo los Festivales como segunda "Señora de Bayreuth".

Y finalmente la historia de sus hijos Wieland y Wolfgang, unas vidas en constante cambio, empezando como niños mimados, aunque inteligentes, hasta el final de la guerra cuando arrancados de su medio habitual logran coger de manos de su resentida madre las riendas de los Festivales de Bayreuth. Se trata de la historia de dos hombres que sin haber llegado a los treinta se enfrentan a poderosos enemigos logrando continuar la obra musical de su abuelo.

Estos son los puntos álgidos de la dramática historia de los Wagner: crisis reales, huidas, exilio, amor, pasión, escándalo, amistad, enemigos, patriotismo y errores políticos.

Estos son los personajes que aparecen en la historia: Luis II, Hans von Bülow, Friedrich Nietzsche, Bismarck, Franz Liszt, Anton Bruckner, Engelbert Humperdinck, Eleonora Duse, Houston Chamberlain, Toscanini, Furtwängler, Adolf Hitler, Hermann y Karin Göring, Joseph Goebbels, Lady Mitford, Thomas Beecham, Richard Strauss, Antony Eden, Mussolini, Ciano, Henderson, Heinz Tietjen, Neurath, Ribbentrop, Klaus Mann, Hundhammer, Geshard Rossbach.

- (11) Lamentablemente en nuestra biblioteca únicamente tenemos este ejemplar de la revista "Revue", pues la serie de artículos anunciada prometía ser muy interesante.

* * *